

## Tema de reflexión

## El viejo de ayer (6<sup>a</sup> y última parte) Qué hacer *por* y *para* los viejos

Arturo Lozano Cardoso<sup>1</sup><sup>1</sup> Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM.

Con esto se plantea nuevamente una pregunta que es definitiva ¿será a través de un cambio en esta sociedad? Sí, debe ser. En esta sociedad, no se valora correctamente al viejo; en este sistema económico y social y sin los recursos adecuados, los planificadores sociales se ven obligados, desgraciadamente, a moverse dentro de los lineamientos que marcan los políticos. Las soluciones al fenómeno de la vejez son costosas, largas, penosas, duras, deprimentes, frustrantes, etc. Exigirán cambios en la mentalidad, en las actitudes y de establecimiento de prioridades distintas de las aceptadas hasta ahora, consecuentemente tendrá que haber transformaciones de las estructuras sociales. La primera de las deliberaciones, la más difícil e indispensable es la del presente, y pensar en el futuro. ¿Qué será el presente de los jóvenes de hoy cuando sean viejos? Esto constituye la condición de toda libertad real. Los viejos son la prueba de que esa libertad nunca la hemos conseguido y ésta será la piedra de toque de cuanto se haga para lograrla.

Existen dos ideas básicas que se proponen, que no siempre son tomadas en cuenta.

Los viejos quieren dinero antes que servicios; si dispusieran de dinero, no serían necesarios ni tanta asistencia social ni tanta beneficencia, ni caridad.

Psicológica, social y económicamente, es importante que los viejos no sean separados de su entorno vital, que no sean institucionalizados más que en circunstancias especiales.

Por otro lado, si los recursos económicos son limitados, se debe establecer con rigor un orden de prioridades en función de la gravedad del problema y no del concepto de demanda. Hay que hacer una evaluación constante de los programas y de las acciones. Respecto a los servicios sociales se aplicará la teoría de costo-beneficio, aunque a veces puede tener dificultades en su aplicación, pero ello no debe ser excusa para emprender programas no totalmente evaluables.

La sociedad actual siempre va contra los débiles, los viejos figuran entre ellos; esta debilidad puede convertirse en fuerza política, si los viejos se organizan y se liberan de su tradicional actitud de votar por medidas conservadoras o moderadas; deben de votar por aquellos que se comprometan a apoyar medidas que les sean favorables. Precisamente porque siguen los viejos de hoy, siendo conservadores respecto a los cambios en la sociedad, dichos cambios deben ser hechos por los jóvenes y adultos, y si hay cambios, los viejos recibirán las consecuencias y los beneficios de los mismos.

Si resulta que no disponemos de estrategias y la voluntad de dar cabida a las personas mayores derivadas de nuestra civilización y de considerar sus capacidades como un beneficio y no una carga, entonces tal vez tengamos que preguntarnos seriamente: si en tanto que especie, somos capaces de gestionar nuestros asuntos, haciéndonos llamar pomosamente *homo sapiens*.